Domingo 21 de Mayo de 1876. BUENOS AIRES. Año XIV. - Nº 698.

NUMERO SUELTO:
3 $ m|c

PUNTO CENTRAL DE VENTA
Eloi Aloi
175—Bolivar—177

PUNTOS DE VENTA
CANEDO, Victoria 231 1/2.
LIBRERIA EUROPEA, Florida 242.
BAZAR DE PERISSÉ, esquina Cuyo y Suipacha.

EL MOSQUITO

PERIODICO SEMANAL INDEPENDIENTE, SATIRICO, BURLESCO Y DE CARICATURAS

DIRECTOR PROPIETARIO: ENRIQUE STEIN.

SUSCRICION MENSUAL
En Buenos Aires. 12 $ m/c

POR EL CORREO
Campaña........................ 20 $ m|c
Provincias y
Uruguay........................ 0,80 cts. fs adelantados

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION Y ADMINISTRACION
73 - PARQUE - 3

EL MOSQUITO

BUENOS AIRES, 21 DE MAYO DE 1876.

Cartas de un propietario

Á UN DIPUTADO DE LA PROVINCIA.

VI.

Estimado señor Doctor:

Hemos tenido un grande acontecimiento desde mi última carta, el desmoronamiento del Banco.

Era cosa prevista de tiempo atrás, y nadie ha estrañado que se fuera al suelo un edificio que tenia tantas y tan grandes rasgaduras.

El tiempo dirá que efecto pueden producir las medidas dictadas con motivo del accidente.

No quiero emitir mi opinion que, si bien la tengo hecha, mas vale quizás que no lo manifieste. Por lo contrario, me gusta declarar que todo está por lo mejor en el mejor de los mundos posibles, y que un congreso compuesto de los mejores financistas del mundo, no hubiera acertado á combinar mas sábias y adecuadas medidas.

Lo que encuentro sumamente reprensible es la conducta del Banco Inglés que se ha atrevido á negar el milloncito que el de la Provincia la hacia el honor de pedirle.

El Mosquito estaba presente á la entrevista y me lo ha referido todo.

Entra el Banco de la Provincia, adelgazado como un galgo, los vestidos harapientos y remendados con papel de estraza, fumando un paraguayo de á ocho por un peso, y abrazando tiernamente al inglés que lo mira impasible, exclama:

—Amigo, el año pasado le dí un puñetazo sobre la nariz con la intencion de reventarle un ojo y como, entre gente decente y bien criada como nosotros, de las trompadas nace la amistad, vengo á pedirle un pequeño é insignificante servicio.

Figúrese vd. que me encuentro algo hambriento. Hace algunos años que las grandes comidas que daba y á las cuales convidaba á todo el mundo, han minorado considerablemente mi fortuna. Sin disminuir mis gastos, lo que no es conveniente para un caballero, he hecho una porcion de especulaciones, políticas en su mayor parte, que han consumido cuanto tenia, sin procurarme mas que satisfacciones de amor propio.

Pero mi panadero, mi almacenero, mi cocinero, no quieren ser pagados con esta moneda, y han tenido la audacia, no solamente de negarse á suministrarme algo para vivir sinoque hasta me amenazan con exigirme lo que les debo.

Me he visto reducido á ir á comer un dia en un fondin, otro dia en otro, prometiendo pagarles, hasta que todos me han cerrado la puerta.

El hambre principia á apurarme. He escrito á mi primo de Londres que iba á perecer sino me mandaba muchas provisiones. Hasta he girado letras contra él, pero el ingrato, que tantos cariños me hacia antes, ha dado vuelta la cabeza, exclamando: perdone vd. por el amor de Dios.

Desde ayer no he conseguido nada para comer, ni la mitad de una galleta, y tengo las entrañas pegadas unas contra otras que da miedo.

Como vd. es mi buen amigo, no dudo que me saque de esa posicion difícil y penosa: con solamente un milloncito de duros que vd. me va á prestar, podré procurarme hoy un almuerzo y comida decentes, que mañana vd. me prestará igual cantidad y asi cada dia hasta que le reembolse todo, lo que no tardaria: pues como vd. bien lo sabe, poseo la piedra filosofal, y con el papel de estraza logro hacer un metal bastante parecido al oro para que un sin número de zonzos se dejen engañar.

A mas tengo en no se que rincon de mi casa unas cincuenta arrobas de obligaciones firmadas por todos los insolventes de la ciudad, lo que representa un inmenso valor, desde que cuando la rueda de la fortuna dé su vuelta acostumbrada serán todos poderosos y me pagarán religiosamente.

Pero á que hablar de garantias cuando lo único que vd. debe considerar es el alto honor que le hago, tomándole prestados algunos milloncitos, yo de sangre azul y noble á vd. de raza vil y plebeya?

Deme vd. el dinero.

El ingles con un *Go to the hell old blaguard*, me lo llevó á la puerta por toda contestacion, y al llegar á su palacio el banco cayó de inanicion en ese mismo gran comedor adonde poco antes daba sus lujosos y tan concurridos banquetes.

Ahora nuestro pobre banco está agonizando y si por milagro no muere, quedará siempre perlático é incapaz de hacer nada.

No hay desgracia que por bien no uenga, dice un proverbio que ha encontrado hoy su aplicacion: pues destruye la superstición infundada que las leyes son hechas para ser observadas.

Aunque muy poca, habia aqui alguna gente que se figuraba que se debia respetar la constitucion y las leyes. Efectivamente, hasta hoy, los Gobernantes, aunque suelen violarlas muy á menudo, encubrian su accion de un cierto decoro, de un cierto misterio que permitia engañar á los inocentes. Apagaban las velas, tiraban las cortinas y el que tenia buena voluntad, podia decir que ni habia visto ni habia oido.

Rosas mismo, el que entre nosotros tenia fama de haber tratado á esas pobres con mas desfachatez, siempre conservó en sus mayores orjias un semblante de consideracion hácia ellas. A solas, acostumbraba darles tamañas palizas, pero en público nunca faltó en rodearlas de semblantes de consideracion y respeto.

Otros tiempos, otras costumbres.

Hace dos años apenas que se entregó al Gobierno una Constitucion joven y enteramente doncella. ¡En que estado nos lo han puesto, Dios de mi alma!

El desadoncellamiento ya no es dudoso para nadie; pues ha sido efectuado á plena luz, en la plaza pública y sin cortina de ninguna clase.

La *Constitucion no* quiere conceder el curso forzoso; se le va á zampar un curso legal por mucho que grite y se menee, lo que se realizó, pudiendo entonces cerciorarse todos que la pobre Constitucion pertenece real y efectivamente al sexo femenino.

Ahora pregunto yo como harán las autoridades ó los jueces cuando castiguen á alguno por falta de respeto á la Constitucion y á las leyes.

Tal ley obliga á tal cosa, le dirán, y vd. como todos debe obedecerla. Sí, contestará el otro, yo como todos debemos observar el artículo 34 y demás de la Constitucion, si este no se observa, nohay razon alguna para respetar á los demás. V. me condena porque así le conviene y tiene la fuerza: pero mas digno seria decirlo francamence, que alegar textos de leyes á que ya nadie hace caso.

Feliz el pais que ha dado un paso tan agigantado en la senda de la civilizacion y del progreso.

Un propietario.

Los abogados periodistas

—Señor redactor, me permite una palabra?
—Que hay de nuevo, amigo Tarlatan?
—Vengo á traerle á vd. un articulito.

—Muy bien; bien venido sea, porque yo, como vd. sabe, francamente, no me hallo á mi gusto en estas cuestiones económicas. Deme á mi polémicas ardientes, discusiones de principios constitucionales y hasta querellas personales; ahi estoy en mi esfera, ahi me revuelco con felicidad, ahi me encuentro en mi terreno, me deleito en mi elemento; no soy yo de los que temen la bulla; cuando me atacan me produce tanto placer como si me hicieran los mayores elogios y ya me dispongo á devolver golpe por golpe, seguro de no quedarme con la última invectiva, me zampo, me zambullo en la discusion política, nado en ella como el pez en el agua; pero francamente en esas cuestiones de finanzas, como dice Rom, de haciendas, de pesos, de mercado monetario y de remedios para la crisis y para la situacion económica del pais, me aturdo y pierdo el tino; efectivamente ¿cómo voy yo á hablar de tesoros, cosa que no he conocido en mi vida?

—Sin embargo, ha sabido vd. conquistar una cierta posicion y hoy dia es vd. un hombre de capital.

—Si, tengo mis ahorritos, pero para reunirlos no me he valido de esos medios repugnantes que se llaman el agio, el cálculo; mis especulaciones han sido de otro género.

—Ah!

—Si, amigo Tarlatan. Asi es que si vd. me hace el favor de tratar en mi diario esa endemoniada cuestion, de corridas de Bancos, de desaparicion del oro, del curso forzoso, de moneda fiduciaria y efectiva, no solo pongo el diario á su disposicion, sino que le agradeceré infinito por el concurso que me habrá prestado.

—No tengo inconveniente, aqui precisamente le traia un articulito....

—Eso, es, eso es; démelo, le prometo que saldrá mañana.

—Sin embargo, antes de entregárselo, quisiera, querido redactor que cambiáramos algunas ideas; yo le diré primero las mias; el curso forzoso....

—Déjeme de esplicaciones, Tarlatan. ¿Acaso no se yo lo que vd. vale? Cree vd. que soy tan poco modesto que no reconozco en esta materia la superioridad de su competencia sobre la mia?

—En ese caso, ya no titubeo mas; ahi tiene vd. el artículo; lo he titulado *El Curso forzoso es un bien.*

—Diablos! el título me parece un poco....

—¿Un poco, qué?

—Un poco... tieso; El curso forzoso es un bien, esó ya es una declaracion de principios económicos.

—¿No es, mejor asi?

—Le diré; con semejante titulo, la opinion del diario queda demasiado sentada, el titulo solo equivale á un artículo.

—Cabal! pero despues entro en detalles, me esplano, desarrollo mi principio, raciocino mi opinion.

—¿Y que dice vd. de la Oficina de Cambio?

—Claro está, *ya que considero que el curso* forzoso es un bien, me alegro que esa inùtil y astadañina oficina se haya cerrado.

—Pero para eso tiene vd. que aprobar el decreto del gobierno.

—Ah! naturalmente!

—Entonces no puede ser, mi amigo.

—Y porqué?

—Por el color del diario, querido Tarlatan. ¿Como vamos á aprobar una medida de la administracion actual?

—Es que en eso, el gobierno no ha tenido la menor iniciativa, la legislatura no ha hecho mas sino ceder á la presion de los hechos que la hubieran sin eso aplastado.

—¡Oh! eso es diferente! no podemos apoyar un acto de la administracion actual.

—¿Aunque ese acto nos parezca bueno?

—Sobre todo si ese acto nos parece bueno; es preciso ser consecuente, pues nuestra mision es desaprobar, tal es la via seguida por el diario y no podemos permitirnos la menor contramarcha.

—Cáspita! pero á nombre mismo de esa consecuencia debemos hallar buena la clausura de esa oficina de cambio cuyo establecimiento ha combatido tanto su mismo diario hace nueve años.

—Al contrario! en esa época, el establecimiento de la oficina de cambio era una medida del gobierno y la combatimos; ahora, voluntaria ó forzada su clausura, es, ó por lo menos aparece ser, un acto del gobierno, y la combatiremos ¡qué diablos! combatir siempre al mismo enemigo, me parece que en eso consiste la consecuencia.

—Permitame, señor redactor, no veo las cosas del mismo modo que vd. y no sé como hacer para dar vuelta á mi artículo como á una media de lana.

—Vaya una dificultad! y eso no se hace todos los dias?

—Pero que diran los diarios de la oposicion?

—Dirán lo que quieran ¿acaso no hacen ellos lo mismo? y todos los dias? si se permitieran señalar en nosotros una contradiccion, no nos faltarian cien contradicciones que echarles en cara á ellos tambien; las opiniones varian, lo que queda firme es el espíritu de partido, lea con atencion la coleccion de cualquier diario y se quedará convencido que ninguno de ellos ha dejado pasar un año sin contradecirse varias veces.

—Pero eso no es discutir.

—Es disputar, lo que vale mucho mas y es mas conforme con el tono moderno. Créame, Tarlatan, modifique su artículo; diga en él todo lo que quiera, pero ataque al gobierno y ridiculice el consabido decreto.

—Pero esa crítica se hallará en oposicion con el fondo del artículo.

—Bah! gran cosa! con un poco de destreza y algunas frases ya preparadas de antemano y que sirven para todas las circunstancias, nadie se apercibirá de la contradiccion.

—Yo nunca sabré hacer eso.

—Porque no es V. un periodista de oficio, sino un aficionado. Si estuviera V. como yo desde años y años en la brecha.

Déjeme su artículo, yo lo compondré.

—Eso no, querido redactor, ¿cómo quiere V. que someta una obra pensada, madurada, reflecionada á una amputacion que la desfiguraria?

—En ese caso no puede publicarse en el diario

—Sin embargo, necesita V. ocuparse de la cuestion.

—Nos ocuparemos de ella.

—Van á necesitar artículos.

—Los haré yo.

—Pero no decia V. que se reconoce incapaz para tratar esas materias?

—Si, pero cuando no hay mas remedio, me echo al agua y voy como puedo. Pierda cuidado; tengo, como le he dicho, una série de frases que *sirven para todas las ocasiones;* á mas, volveré á leer la coleccion del diario y allí encontraré los formidables argumentos con que combatimos la oficina de cambio entonces.

—Pero *ahora se trata* de defenderla.

—Precisamente; nada mas fácil que la defensa cuando se tiene á la vista el ataque, no hay mas que decir todo lo contrario de lo que se decia entonces. El buen abogado es el que sabe alternativamente predicar el pro y el contra.

—Veo que tengo que llevarme mi artículo.

—Si no quiere modificarlo, sí, Tarlatan.

—Adios, señor redactor.

—Hasta la vista, hombre! no se mosquee vd. por dificultades pasajeras é impedimentos del momento. Cuando haya pasado el furor de la cuestion, cuando haya pasado el momento psicológico....

—Sicológico.

—Psico.

—No, sico.

—No, no! psico, psicológico.

—Yo digo sico.

—Bueno, bueno, no entremos en discusiones de palabras, cuando haya pasado el momento sico ó psicológico, vuelva vd. y tráigame alguno de esos artículos económicos que ciertos lectores nuestros leen con tanto placer.

—Ah! ese no! no le prometo.

—Está vd. enojado?

—Eso no, pero resentido, sí.

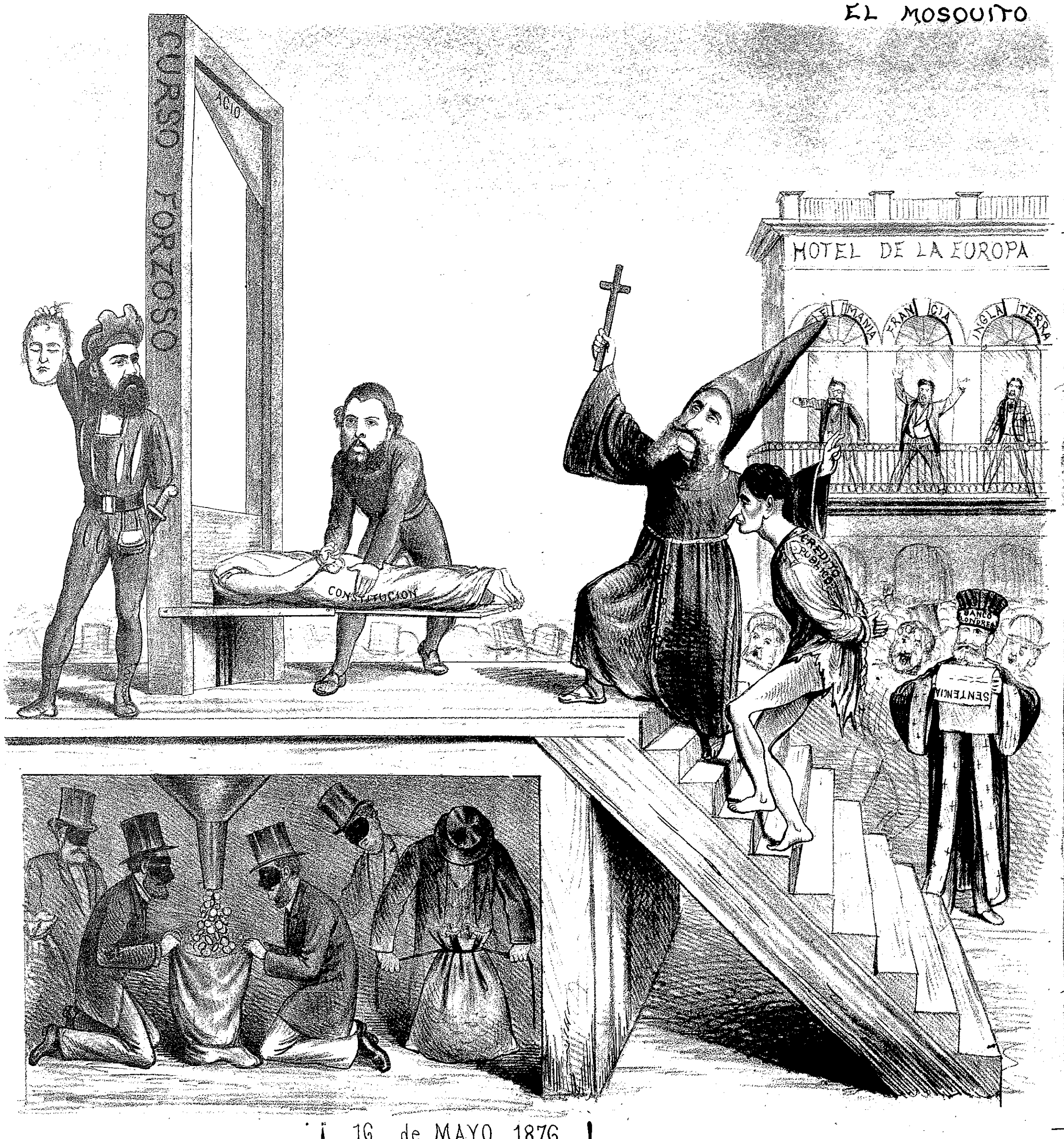
—Vaya! vaya! eso pasará.

—No volveré mas.

—No diga eso, hombre! volverá vd. antes que vaya yo á buscarlo.

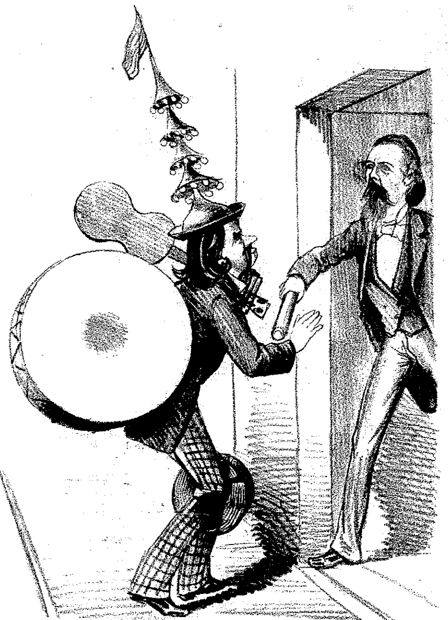
—Eso lo veremos; mientras tanto, adios.

—Hasta la vista, digo yo; al pasar hágame el favor de decir al muchacho de la oficina de avisos que me traiga la coleccion del diario de 1866, para que principie mi artículo contra... es decir, en favor de la oficina de cambios.



¡ 16 de MAYO 1876 !
EL CUADRO CONSOLADOR DE NUESTRA FELIZ SITUACION

—Toma, buen músico. Con este papel andate alli y tomaras parte al banquete del presupuesto.



—No Señor músico, aqui no entrara Vd. Bastante barullo hacemos nosotros de balde sin que venga Vd á meterse tambien.

—No me quieren recibir.
—¿ Que hacer?
— Decretar tambien el curso forzoso de los diplomas de diputados.

— Si le fuese igual al Señor prefiriria oro. El señor sabe que el papel está en baja.

La crísis alcanzó á los pobres.

Todo el mundo siente los efectos de la crísis, hasta ahora se había uno aguantado como Dios le habia ayudado, y con alguna razon había dicho un gran economista que los que sufrian menos del estado tirante de nuestra plaza eran los pobres.

A primera vista, ese economista parece mas bien discípulo de Pero-Grullo que de Michel Chevalier, pues su argumento se reducia á decir que el que no tiene nada no está espuesto á perder.

A segunda vista, se concibe, sin embargo, que esa opinion es menos ingénua de lo que parece, puesto que la crísis, haciendo bajar el nivel de las fortunas, el pobre se hallaba mas cerca del rico, menos distante del poderoso, lo que equivalia á un ascenso.

Pero hoy ya se acabó la pichincha poco nutritiva de ver desaparecer las distancias sociales del pais en que la aristocrácia desciende toda, no de los hazañosos que fueron á hacer agujerear el pellejo en Palestina, sino del tio Tintin Amarillo.

Los pobres bajan tambien como los ricos.

Me he convencido de ella esta mañana por las dos visitas que he recibido.

La primera fué la de Sulpicio, mi jóven y travieso colaborador.

—¿Qué quieres buena pieza? le dije al verlo entrar en mi gabinete lujosamente adornado con muebles de *Boule de Loto*; ¿á que vienes á ver si puedes sutilmente ponerme á contribucion de una pipa de tabaco?

—Viejo; me contestó el muchacho: me conoces como si me hubieras fabricado; á eso precisamente vengo.

—Ahi tienes el tarro, pero no aprietes mucho al llenar tu pipa porque me he apercibido que despues la vuelves á vaciar y tienes con el contenido con que llenarla dos veces atacando razonablemente el tabaco.

—No tengas miedo ¿sabes que á mas del gusto de saludarte y fumar una pipa en tu amable compañia, tengo algo que decirte?

—Ya me lo sospecho al ver que te arrepantiguase en la silla de balance en lugar de mandarte mudar en el acto, segun tu costumbre.

—Si... ¿sabes que gano poco, yo en el *Mosquito*?

—Poco? Doscientos cincuenta pesos y una que otra pipa de tabaco? Los hombres mas eminentes del pais que han empezado su carrera en este periódico no han ganado nunca mas. Ese era el sueldo de Julio Bambocha, que es hoy dia un hombre considerable y considerado, el de Loócar, el de Sabañon, el de Pekoe, que han hecho todos su camino. Tu tambien si tomas paciencia harás carrera, puedes algun dia por medio de las relaciones que te hagas en esta redaccion llegar á ser vigilante, encendedor de faroles, portero del Banco Nacional y hasta comparsa en el Circo Arena merced á las protecciones que puedes adquirir aquir.

—No digo que no, y sin embargo esa perspectiva no me embriaga. ¡Que quereis, el corazon del hombre es un abismo! deberia hallarme muy satisfecho á tu lado, pues bien, hay momentos en que me da una gana feroz de tomar las de villadiego é ir á conchavarme de peon en una fábrica de galletitas. Tu mismo me desanimas, pues las posiciones que me hace esperar en el porvenir son muy inferiores á las que Bambocha, Loscar, Sabañon etc. á quien dabas el mismo sueldo que me das á mi.

—Con esa diferencia: que á ellos les prometia el sueldo, pero no se lo pagaba, mientras que á tí hay que aflojártelo por completo y la mayor parte del tiempo adelantado de á puchitos. ¡Pobre Bambocha! nunca me reclamaba nada; he hecho la cuenta el otro dia; en sueldos de á dos cientos pesos por mes, le debo con los intereses acumulados, setecientos once mil pesos! felizmente que puede esperar.

—Todo eso es bambolla!

—No, Bambocha!

—Digo que es bambolla; lo que quiero yo es un aumento de sueldo.

—Oh, eso, imposible! á no ser que quieras tu tambien que te abra una cuenta corriente cuyo saldo se te pagará con intereses á mejor fortuna.

—No, no!

—Entonces no te puedo aumentar.

—Me ofrecen veiticinco pesos mas en la *Burra de Balaam*.

—Mentira!

—Sea como fuera, yo quiero un aumento de sueldo.

—¡Y yo que en vista de la calamidad de los tiempos iba á proponerte, así, amistosamente, una reduccion.

—Ah, sí! cuenta con eso! te digo que me vas á aumentar.

—Nunca! jamás en la vida! Doscientos cincuenta pesos son diez patacones, suma mas que suficiente para un mequetrefe como tu.

—Eran, diez patacones! pero ahora?... Mira, consiento en quedarme, pero con la condicion de ser pagado en oro.

—¡Pedazo de pícaro!

—Todo eso es como si me dirigieras un piropo; lo que quiero es diez patacones oro.

—Anda á trabajar, haragan! los tendrás.

Aun conmovido por el recuerdo de esa majadera visita, iba á cometer media docena de picotones, cuando de repente un nuevo personage entró.

Este era Moscardini, (a) Pichin, peon de confianza del *Mosquito*, encargado de la mision delicada de llevar las piedras á la litografia y decir á los acreedores que el editor ha salido.

—Señor, me dijo Pichin, vd. me ha pagatos ayer lo sueldo, y me ha datos papel del Banco Nacionale.

—Si, notas metálicas; asi soy yo, con los empleados que estimo; en lugar de papelitos de á un peso, les pago en papeles de á un patacon; zas! ahi, sin regatear!

—E que me debe vd, diez y ochos peso.

—¿No te di nueve patacones?

—Nacionale.

—¿Y bien?

—Ma! que el papel nacionale no vale que ventitre peso.

—Anda al Banco, te lo cambiarán por veinticinco pesos cada uno.

—Non pode sè. He andato allá, y no si pode entrá y alantonce lo he cambiato por ventitré peso cada uno á dun bolicho.

—Era preciso esperar tu turno.

—¡E non podira esperá! teva que llevá la pietra nella nitografiglia.

—No te doy un peso! ándate al infierno.

—Sta bueno patrun, ma inadilanti quierro que me pague en oro, ó sinó me voy á conchavá nel *Frate Querundios*.

—Está bien, majadero! te pagaré en oro.

¿Comprenden vds. mi situacion, despues de esas dos visitas!

Estoy perdido! el *Mosquito* se va á fundir, va á entrar en liquidacion, como el Banco Nacional! será preciso que cada mes vaya á comprar diez y nueve patacones á la Bolsa para pagar los sueldos de Sulpicio y de Pichin, y ¿quién sabe cuanto me costaran, sin contar la comision del corredor?

Esa posicion tan perpleja me abruma de tal modo, que tengo gana, yo tambien, de conchavarme de peon para cortar cardo y dejar á Stein que se arregle como pueda con su periódico.

La crisis alcanza á los pobres! que señal mas desoladora de la calamidad de los tiempos en que vivimos!

Estos tristes pensamientos me quitan absolutamente la gana de confeccionar *Picotones*.

H. STEIN

73—PARQUE—73

Taller de dibujos litográficos, tales como retratos, vistas, láminas para novelas, caricaturas, etc., etc. en Litografia.

LECCIONES DE DIBUJO

DIVERSIONES PÚBLICAS

Teatro Colon

COMPAÑIA LÍRICA ITALIANA.

Cuarta funcion de abono para el sábado 20 de Mayo de 1876—Debut del primer tenor D. Hipolito D' Avanzo.

RIGOLETTO

A las 8.

Teatro de la Opera.

Compañia Lírica Francesa de gran ópera.

Segunda funcion de debut, sábado 20 de Mayo.

VIOLETA [TRAVIATA

Opera en 3 actos, música del maestro Verdi.

A las 8 en punto.

Teatro Alegria

COMPAÑIA ESPAÑOLA DE ZARZUELA

11ª funcion de abono, el sabado 20 de Mayo, Debut del jóven Guido, se pondrá en escena la chistosa y aplaudida zarzuela en dos actos, titulada:

SENSITIVA

A continuacio la zarzuela en un acto:

UN PLEITO

En la cual tomará parte el jóven tenor argentino don Daniel Guido.

A las 8.

Teatro de la Victoria

Compañia dramática española dirigida por el primer actor don Vicente R. Jordan. Domingo 21 de Mayo; el interesante drama trájico

OTELO

A las 8.

Nuevo y gran surtido de Sombreros de todas clases, por Mayor y Menor.

La casa recibe directamente y puede vender mas barato, que las demás Sombrererias, particularmente que las que anuncian con *gran bombo*, que reciben y no reciben nada.

En adelante, el nuevo surtido, abrazará todaslas clases y será al alcance de todos los bolsillos.

Queda suprimido el precio fijo de 100 Ps.

P. PERISSÉ.

Cuyo, esquina Suipacha.

Imprenta del ORDEN, Perú 215 y 217.

FOLLETIN DEL MOSQUITO

Estreno de las compañias líricas de Colon y de la Opera

Mis tareas del año principian del modo mas agradable y con los mejores presagios. El domingo pasado tenia que señalar la notable perfeccion con la cual habian sido ejecutadas todas las piezas del concierto de la "Sociedad del Cuarteto" y hoy me toca registrar el doble éxito de las compañias líricas que han hecho su estreno en la Opera y en Colon.

El oficio seria demasiado agradable si fuera siempre así; no me atrevo á esperarlo y no faltará desgraciadamente, ocasion de señalar algun defecto en don de hoy no se ostentan sino perfecciones; algunas sombras aparecerán en el cuadro lisonjero, algunas nubes se mostrarán en el cielo límpido; por mas tarde que venga demasiado pronto llegará la ocasion, la obligacion, sopena de hacerse uno sospechoso de parcialidad ó de incapacidad, de señalar el mal al lado del bien y de indicar debilidades al lado de los méritos verdaderos.

Mientras tanto, gozo del verdadero placer de decir que ambas compañias líricas han sido perfectamente recibidas de nuestro público y que la simpática acojida que han encontrado en nuestro público, está, en conjunto y bajo todos los aspectos, muy merecida.

Procederé por órden hablando primero de la compañia lirica italiana que debutó antes que la francesa y nos ha dado ya dos obras de las mas notables en las cuales hemos podido juzgar á los principales artistas de la compañia, con escepcion de la señora Wisiack, que por lo visto no debutará sino en la próxima semana.

Desde la primera funcion se pudo juzgar que el conjunto de la compañia se hallaba á la altura de las mejores que han pisado las tablas de nuestros teatros y pudimos un momento pensar que tal vez no estaban por siempre alejados aquellos felices tiempos del dilettantismo porteño del cual todos los aficionados guardan un tan grato recuerdo y en el cual "La Favorita," la misma pieza que sirvió de debut á la actual compañia, era cantada de un modo verdaderamente irreprochable por la Pozzoni, Culli, Colonnese y Junca.

A pesar del atrevimiento que podia haber en debutar con una ópera que traia á nuestra memoria momentos tan felices y bastante cercanos aun para que nuestros recuerdos tengan toda su frescura, la empresa salió con la suya y la nueva compañia fué en su primera funcion estrepitosamente aplaudida.

Los artistas que hasta ahora hemos oido y que bajo todos los conceptos merecen ser señalados como de un mérito completo, de un valor absoluto, y no relativo solamente á nuestras escenas, son los siguientes;

El tenor Gayarre, artista de cualidades notables, modesto y simpático, poseedor de una voz llena de frescura y de encanto, conmovedora y que llega al alma, sobre todo cuando espresa el sentimiento del amor desgraciado y melancólico, como en el "Spirto Gentil" de la "Favorita" ó en el final del último acto de la "Lucia." Esa voz tan enternecedora y tan suave en los trozos en que se trata de espresar sentimientos tiernos, se transforma sin cambiar de timbre y se vuelve vibrante y enérgica cuando se trata de espresar los sentimientos fuertes como la ira o la indignacion. Eso depende de que el instrumento está bien colocado, que la inteligencia del artista y su delicadeza de compresion unidas al estudio y á las preciosas dotes que ha recibido de la naturaleza, hacen un todo que impone la admiracion y escita el entusiasmo. Gayarre es un gran artista, y lo que no es menos de apreciar un artista muy agradable; no creo cometer un pleonasmo al decir eso, pues cada persona que tenga buen oido y bueno memoria podrá recordar que hemos aplaudido en nuestras mismas escenas, artistas de un verdadero valor y que incontestablemente poseian muchas de las cualidades que colocan al que las posee en primera fila y que sin embargo carecian de encanto.

La señora Sanz que debutó en la misma noche que Gayarre es una cantatriz igualmente muy agradable, que tiene algunas muy bellas notas bajas y cuya voz simpática y unida no carece de estension. En la "Favorita" fué muy justamente aplaudida, principalmente en el segundo y tercer acto.

Otra prima donna ha debutado tambien en el mismo teatro; la señora Rubini, dama ligera de la compañia y artista recomendable por mas de un título; muy linda voz, igual, voluminosa, que sale franca, sonora y pura, sin esfuerzo: escelente método, buena accion dramática y con eso, detalle que tiene su importancia, una belleza poco comun.

Los demas artistas dignos de una mencion honorífica toda especial que posee Colon, son:

El señor Atry, escelente bajo, de voz estendida y limpia, gran artista, hábil cantor, buen trájico, bella y simpática figura.

El señor Sterte, barítono, hábil artista, escelente cantor, actor de distincion, voz algo cansada y de mediana vibracion, pero que frasea admirablemente y canta la romanza con un talento notable.

Los demas artistas que han aparecido por primera vez en Colon no carecen de mérito, aunque no podamos colocarlos á la altura de los que acabamos de nombrar, y no han dado hasta ahora ocasion de apreciar de un modo detenido su mas ó menos valor artístico

Hubiera deseado detenerme mas tiempo en hablar de la compañia de Colon, pero el espacio reducido me obliga á andar, como se dice vulgarmente, á vapor, tanto mas, cuanto que considero cuan poco sitio me queda para hablar de la compañia francesa que funcionará en la Opera.

Esta ha hecho su estreno de una manera triunfante y ruidosa con una de las partituras las mas trabajosas del repertorio; con *la Elena (La Juive.)* El éxito ha sido completo y merecido; las ovaciones, los aplausos, los *bravi* han sido prodigados con un entusiasmo que la buena y compacta composicion de la compañia justifica completamente.

Todos los artistas que han tomado parte en esa funcion han recibido su parte del triunfo. Mlle. Varni, encargada del papel de la princesa Eudoxie, el señor Gadille que cantaba el del principe Leopoldo, el señor Chavigeaud á quien habia tocado el papel ingrato y poco brillante del gran preboste de Constancia, gustaron mucho y fueron perfectamente acojidos, aunque por los informes que se tienen de ellos y por lo que se ha podido juzgar en el debut, han de encontrar la ocasion de mostrar bajo un aspecto y en papeles que pongan mas en relieve las cualidades que el público ha ya notado en ellos.

He de encontrar la ocasion de ocuparme de un modo mas extenso de esos tres artistas en el curso de mis tareas de folletinista, pero hoy los abandono porque quiero detenerme, en el corto espacio que me queda, de los que han desempeñado los papeles protagonistas en la obra de Halevy.

Mr. Careaux, el tenor, tiene una voz poderosa y una fuerza de pulmones y de aliento que no se manifiestan por aquellos excesos que los franceses designan bajo la enérgica expresion de *coups de gueule*, sinó que se nota constantemente, que es latente, innata y que le permite afrontar sin esfuerzo las obras mas penosas del repertorio entero.

En ese papel de Eleazar, en el cual el tenor está casi siempre en escena, el señor Cazeaux, á mas de la potencia de voz que hemos señalado, ha puesto en relieve las cualidades siguientes: voz llena, vibrante á la par de suave, mayormente en las notas arriba de la pauta; método perfecto y las cualidades de escuela que exije la difícil mision de sostener un repertorio tan erizado de dificultades y tan laborioso como el que anuncia la compañía francesa. A esas cualidades se añaden un gran conocimiento de la escena y una mímica natural y bien adecuada á las situaciones.

Mme. Gautié, buena artista, de voz suficiente y de talento, susceptible de intimidarse, como quedó probado en la noche del debut, pues pareció algo turbada en el primer acto; pero que despues de que el público la hubo animado con un aplauso, recobró su sangre fria, y nos probó que es una actriz consumada y una música distinguida, que canta con mucho agrado y posee el método de canto verdaderamente clásico.

Un artista que ha gustado mucho en esa noche y que ha recibido elocuentes y nutridos aplausos, el señor Pother, que desempeñaba el papel de Cardenal de Brogni.

Ese jóven cantor tiene una de las mas lindas voces de bajo que se puedan oir, la modula bien, canta con facilidad y seguridad. Ha dicho con toda la gracia y la uncion que requiere, ese lindo papel del Presidente del Concilio. Este tambien es buen actor.

Como lo verán nuestros lectores, la cualidad que todos los artistas de la compañia francesa poseen, á más de sus cualidades especiales, es la accion escénica, lo que los franceses llaman el juego de la escena; *le jeu*. Ese precioso dote comun á toda la compañía, ayuda muy poderosamente á la ilusion teatral y al interés de la accion.

Mucho se me queda hoy en el tintero, pero nos volveremos á ver y hablaremos mas despacio de nuestros huéspedes de invierno con quienes tenemos que hacer mas amplo conocimiento.

L. C.